



LECTORIUM ROSICRUCIANUM DIRECCIÓN ESPIRITUAL INTERNACIONAL

Una llamada al silencio, de corazón a corazón,
dirigida a quienes buscan la verdad en el mundo.

A quienes no buscan lo fácil ni lo reconfortante, sino la verdad. Que buscan el sentido de la vida y van allí donde otros se alejan. Que intuyen que, por encima del ruido del mundo, hay un orden más profundo en acción.

Todos aquellos que buscan la verdad interior universal, independientemente de su origen, credo o circunstancias, comparten una profunda búsqueda del sentido y propósito que conecta el núcleo mismo de sus almas. Pueden saber que no están solos.

Quienes se adentran en este camino penetran en un todo mayor, un círculo abierto de buscadores, sin principio ni fin, formado por quienes buscan y por quienes ya han encontrado: un círculo cósmico. Este círculo trasciende todas las divisiones, conflictos y tensiones creadas y perpetuadas por la conciencia egocéntrica. Es un campo vivo, un faro de esperanza, compasión y comprensión, que apunta a la certeza de que nosotros, como seres humanos, tenemos una tarea superior que cumplir.

Donde surge la claridad, esta se fortalece. Donde se practica la sinceridad, esta no pasa desapercibida.

Uno puede sintonizarse con este círculo, y cuando esto ocurre, el apoyo se hace evidente, no como una intervención, sino como una amplificación de lo que se hace realidad en el interior de uno mismo. Esta conexión no comienza fuera de uno mismo. Comienza en el propio orden interior porque está tejido en una forma triple. Sus impresiones se reciben en el cuerpo a través de los sentidos y se procesan en el sistema nervioso y demás estructuras en el interior. Lo que se percibe nunca es inmediato, sino que es moldeado, pues en el alma, esta asimilación se convierte en experiencia, en imágenes, sentimientos y significados, a través de los cuales el mundo adquiere sentido. Así surge la propia percepción de la realidad. Sin embargo, esta realidad no es el mundo en sí mismo.

Solo por la transformación del alma y conectándola con el Espíritu se puede reconocer que lo que se experimenta no es idéntico a lo que es en realidad. Y esto te libera; no del mundo, sino de la confusión que hay en él.

Entre la interpretación de lo percibido y el reconocimiento de lo real, existe un umbral. Aquí es el corazón el que actúa.

En el centro del corazón se encuentra la fuente interior de la vida, la Chispa espiritual, la Rosa del Corazón, la Flor de Loto, que nos conecta como humanidad, uniéndonos con la naturaleza y el cosmos que nos rodea. Desde ese centro, el corazón puede convertirse en una fuente de sabiduría nacida del amor. Ese es el misterio más profundo de nuestra existencia que yace oculto en nuestro corazón. Él espera a que lo descubramos.

Quienes son conscientes de ese misterio y encarnan la Gnosis —el pensamiento del corazón— pueden ser una luz en el mundo. Esta luz irradia hacia todos como una vibración de amor que es verdaderamente necesaria, reconfortante y alentadora.

Esto cobra especial importancia en estos tiempos difíciles, en los que la polarización va en aumento, tanto en el exterior como en nuestro interior. Por ello, vemos por doquier en la actualidad que, el miedo, el conflicto y la violencia se ciernen como pesadas nubes en el horizonte de esta frágil humanidad.

Esta tormenta pasará, como todas las tormentas que han pasado antes.

Pero lo que importa ahora no es solo anunciar un nuevo amanecer, sino también ser uno de sus innumerables rayos de luz.

¡Protejan su corazón y cuiden de su alma!

En el alma no hay división ni distancia entre los seres humanos, ni limitación del verdadero conocimiento.

Un alma renovada conecta el espíritu con la materia. Conecta lo divino con lo humano, y lo mortal con lo inmortal que hay en nosotros.

Se acerca el momento de desbloquear esa Fuente dentro de nosotros mismos.

¡Seamos como la Luz en el mundo, como un solo corazón, conectados al Corazón del mundo!

Que esta Luz y esta Conexión, que trasciende todas las fronteras, nos traigan la alegría, la fuerza y un profundo sentido del propósito de nuestras vidas.

La Dirección Espiritual Internacional.

Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea.

Santpoort (Holanda), 1 de Junio de 2026.